

LUIS ÁNGEL ARGÜELLES ESPINOSA*

¡Si los pueblos fueran hombres, y se pudieran abrazarlos! Nada tiene su pueblo más generoso y amable que Ud., y en Ud., lo abrazo.

(Carta de Martí a Mercado, enero de 1878)

¿Quién era ese mexicano por el cual sentía tanto cariño el héroe cubano? ¿Cuándo y dónde se conocieron? ¿Cómo transcurrió la amistad entre ambos? Intentaremos, a continuación, evacuar estas y otras interrogantes, lo cual nos permite acercarnos al fundador del Partido Revolucionario Cubano que luchó por ver a su patria absolutamente libre y por una América fuerte y unida.

Manuel Antonio Mercado y de la Paz (1839-1909) era natural de Michoacán. Abogado de profesión, al triunfo de la república (1867) fue electo varias veces diputado al Congreso y llegó a ser senador. Ocupó la Secretaría del Gobierno del Distrito Federal y fue también abogado de pobres del Tribunal Supremo de Justicia. En 1882, cuando ocupaba la Presidencia del país el general Manuel González, se le nombró subsecretario de Gobernación, puesto que desempeñó hasta su muerte.

José Martí (1853-1895) conoce personalmente a Mercado cuando, a principios de 1875, arriba a México donde ya se encontraba su familia desde junio del año anterior. No se puede descartar la posibilidad de que con anterioridad a ese encuentro personal uno haya tenido referencia del otro a través de los padres del cubano: por un lado, ellos relatarían al mexicano las vicisitudes de su hijo desterrado en la metrópoli hispánica desde 1871 y quien, antes de su llegada a tierra azteca, ya había publicado dos vibrantes folletos contra la tiranía española; por el otro, escribirían a su hijo comunicándole el apoyo encontrado en Mercado para el sostenimiento de su familia en México.

Distintas circunstancias parecen haber influido en el contacto entre este mexicano (que ocupaba una posición social de relieve) y la empobrecida familia de Martí: el encendido noviazgo entre una hermana del proscrito cubano con el pintor michoacano Manuel Ocaranza, íntimo de Mercado y en cuya casa tenía el taller de pintura; la mediación del futuro

*La Habana, agosto de 1991. Centro de Estudios Martianos.

amigo del Apóstol de Cuba para que la familia emigrante realizara trabajos de sastrería para el ejército azteca (sin dudas, su cargo en el gobierno favorecía este tipo de gestión) y hasta quizás una posible admiración de Mercado por los relatos sobre el fogoso joven intelectual de la isla esclava.

El hecho cierto es que cuando Martí llega a la patria de Juárez se encuentra una determinada relación de amistad de su familia con Mercado. Fue éste quien, además, ayudó al recién llegado para que trabajara como periodista en la *Revista Universal* de tendencia oficialista.

Martí no olvidó nunca esa ayuda recibida tanto por su familia como por él mismo. Así, en un fragmento de apunte suyo, escrito en octubre de 1891 (en que si bien no aparece el nombre a quien se dirige todo hace suponer que se trata de Mercado) dejó asentado: "¿Cómo he de olvidar yo que por Ud., tiene sepultura mi hermana [Ana, la novia del pintor Ocaranza], y que por Ud., hallé trabajo a las pocas horas de llegar a México, mísero desconocido?"

A partir de su encuentro, desde muy pronto se identificaron estos hombres: principios morales los asemejaban. Al verse precisado a salir de México (como resultado de la caída de la administración lerdista con la cual simpatizaba), Martí sabía que dejaba una casa que siempre le brindaría calurosa acogida como la dispensada, a mediados de 1894, en su segunda visita a ese país, la cual tuvo como objetivo principal entrevistarse con Porfirio Díaz para recabar fondos para la insurrección cubana.

La simple lectura de los encabezamientos de las cartas que se conservan del cubano (su correspondencia con Mercado abarca de 1876 a 1895) muestra la entrañable amistad entre ellos: "Mi amigo nobilísimo", "Mi amigo queridísimo", "Hermano mío", "Mi hermano muy querido-el más querido", "Mi hermano mejor", "Mi hermano callado", "Mi hermano queridísimo". No bajó el tono de estos saludos epistolares. Por cierto, digamos que el hecho de llamarlo, en muchas ocasiones, "hermano" no es mera fórmula de cortesía: debe considerarse a Mercado no sólo como un "hermano espiritual" del Maestro, sino como el "hermano espiritual" por antonomasia. Y no era común que el líder de la gesta del 95 llamara a otra persona de esta manera. Como alguna vez señaló, denominaba "hermano" sólo "a quien tiene ancho y puro el corazón".

Otros ejemplos confirman la íntima vinculación entre ambos, como son: la preferencia del exiliado para que Mercado y su esposa sirvieran de testigos en su boda y que en el mexicano pensara tanto para dedicarle, de forma impresa, su libro *Versos sencillos* (1891) como para recordarlo en una de las composiciones poéticas que integran esa obra. Así, en uno de los versos exclama: "Tiene el conde su abolengo: / tiene la aurora el mendigo: / tiene ala el ave:yo tengo / allá en México un amigo /."

Volviendo a la correspondencia, debe observarse que una lectura de las cartas a Mercado nos permite conocer (además de importantes aspectos de la biografía y el pensamiento de Martí) una característica suya: su extrema sensibilidad.

Si bien era hombre que resistía cualquier embate o contratiempo en su vida, no por ello dejaba de afectarle el más mínimo detalle respecto a su persona como podía ser, por ejemplo, un silencio epistolar, una tibia carta, etcétera. Pero, a la vez, en aquellos momentos en que se encontraba abatido, la palabra de un amigo lo reconfortaba. En ocasiones tuvo que refugiarse en el recuerdo. ¿No dijo él que "recordar es rehacerse"? Por eso, en distintos momentos en que se halló consternado, bien la palabra o el recuerdo del fiel mexicano le sirvió de inapreciable bálsamo. En una ocasión le escribió el cubano: "Padezco, y suelo calmarme recordándolo." En otro momento le expresó: "Amo la vida por haberlo conocido." Sin dudas, las cartas del michoacano (lamentablemente extraviadas) debieron constituir para su amigo exiliado un fuerte motivo de alegría y esperanza.

Por considerarlo su confidente mayor, a Mercado enviará su reveladora carta fechada el 18 de mayo de 1895, un día antes de su caída en combate. Acaso presintiendo que no podría concluir esa epístola (como en efecto sucedió) ya desde el comienzo revela el objetivo mayor de su combate. Así escribe: "...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber[...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso." Obsérvese el fuerte americanismo animador de su lucha y que ya por entonces reclamaba la postura ant imperialista.

Para concluir, subrayemos que la íntima amistad entre Martí y Mercado (a la vez que continúa otros vínculos relevantes como fueron los sostenidos entre Heredia y Guadalupe Victoria y entre Santacilia y Benito Juárez) constituye símbolo mayor de la añeja, ininterrumpida y múltiple confraternidad cubano-mexicana.

